AÑO XII.
Nº 543.

EL DIA

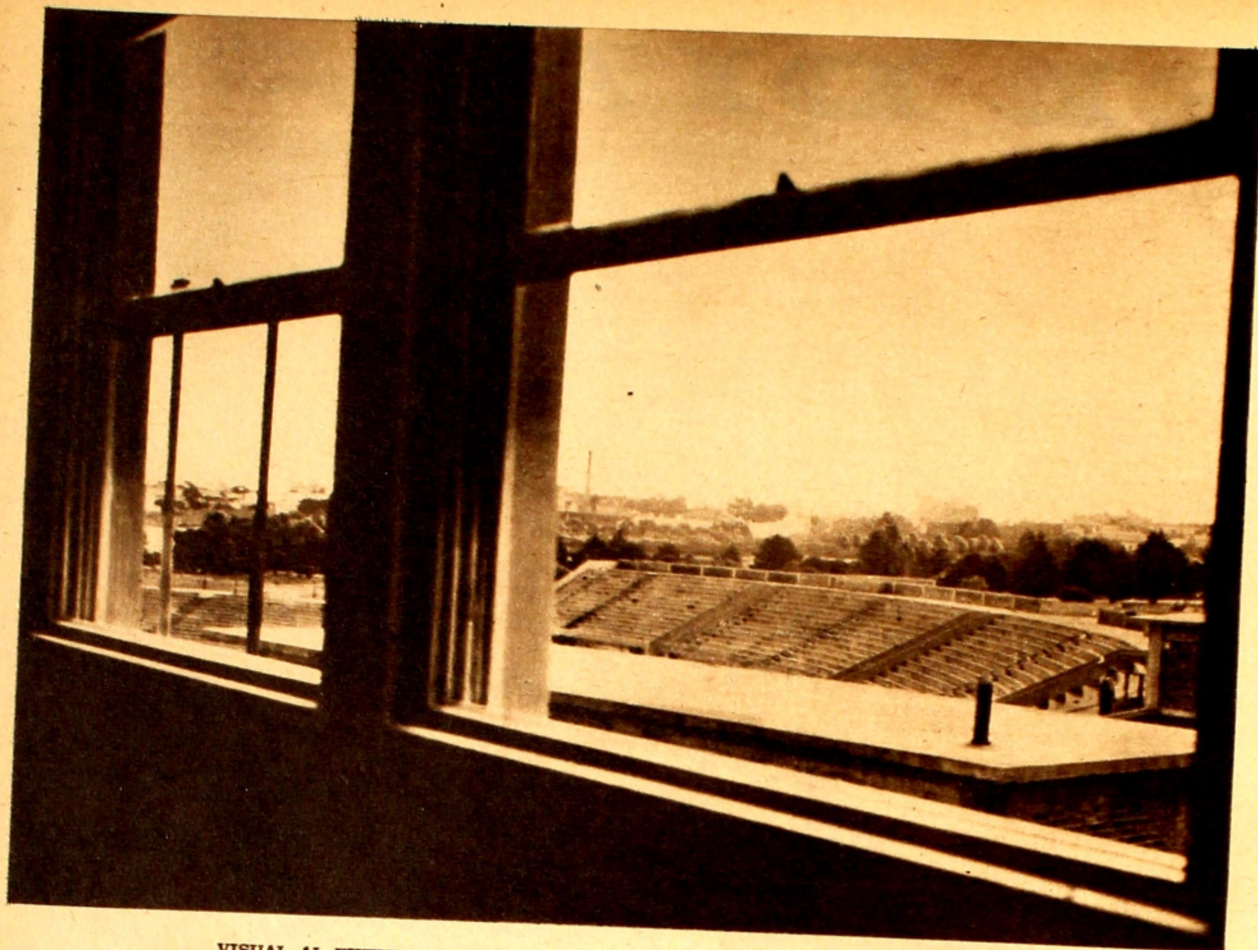
MONTEVIDEO,
JUNIO 13 DE 1943.



CERRO BATOVI, en el Departamento de Tacuarembó. Su forma cónica le ha procurado ese nombre indígena que, según algunos historiadores, significa "seno de virgen". Tiene 200 metros de altura y está inmediato al camino nacional.

R. J. CARUSO
FOTO.

ARQUITECTURA ESCOLAR



VISUAL AL EXTERIOR.

"La escuela Nueva está inspirada en principios de una doble misión: Preservar el instinto creador del niño en todo su vigor y en toda su actividad colocándolo en un ambiente que provoque su imaginación y desarrolle su sentido estético".

Maurice Barret.

El ambiente, la relación espacial que crea el Arquitecto escolar, no surge sólo de la aplicación de sus conocimientos de técnica constructiva e interpretación plástica, sino que en la flexibilidad de las formas incluye como materia básica el estudio de la psicología del niño, en su relación al MEDIO y a los contornos impositivos del método.

Se concibe lo técnico constructivo y lo científico pedagógico en perfecta conjunción con el proceso biológico.

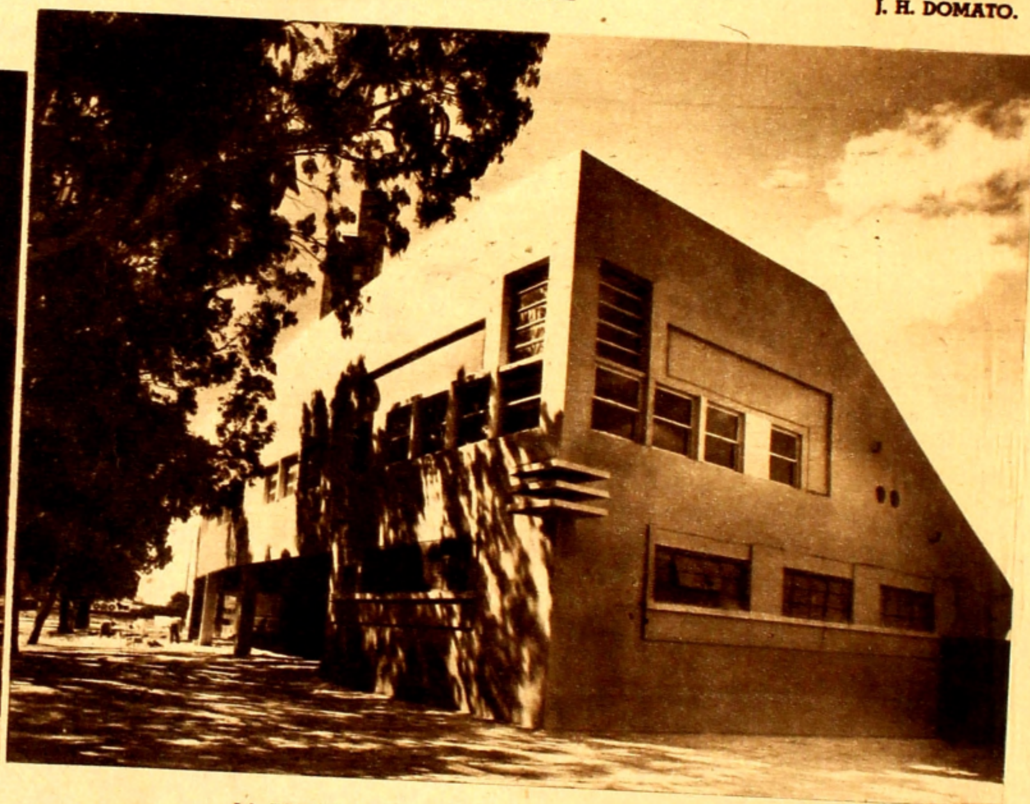
La obra del arquitecto sin esa preocupación que reclama la primera y más grave enseñanza diluye el esfuerzo del maestro y hasta puede desviar una individualidad a la que no se le ha preparado el campo expansivo que reclama.

La escuela de obra esencialmente constructiva en el plano social y cuya evolución en materia de métodos es un hecho real, impone en su creación material, un estudio profundo, complejo, ESPECIALIZADO.

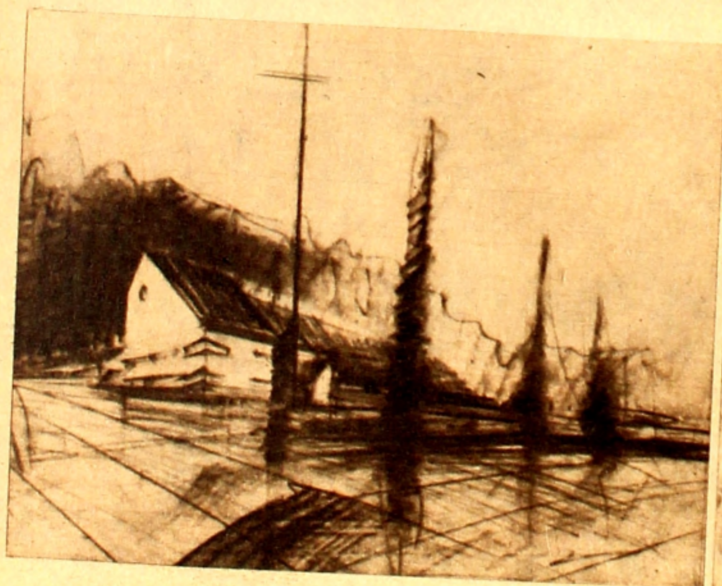
J. H. DOMATO.



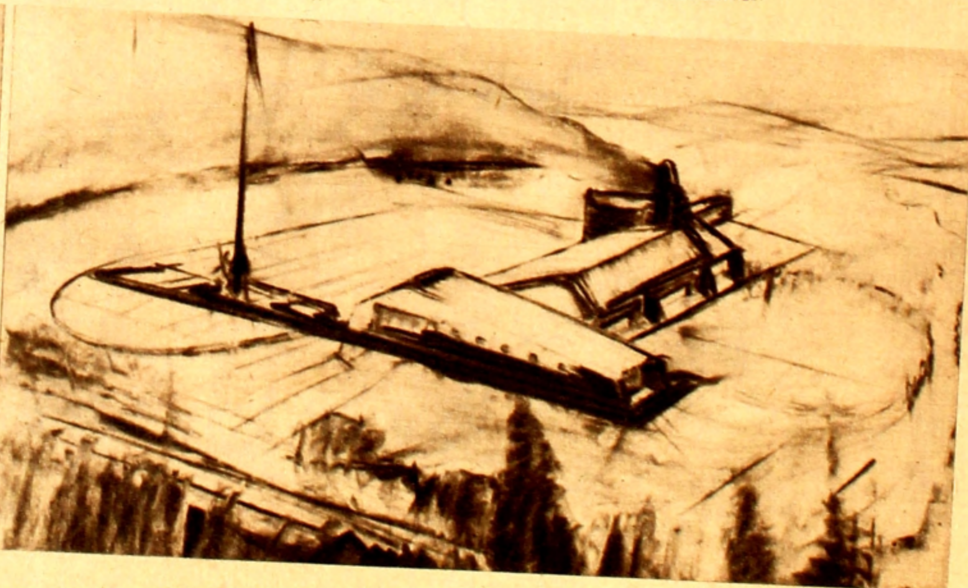
PERSPECTIVA DEL PLANO DE ILUMINACION.



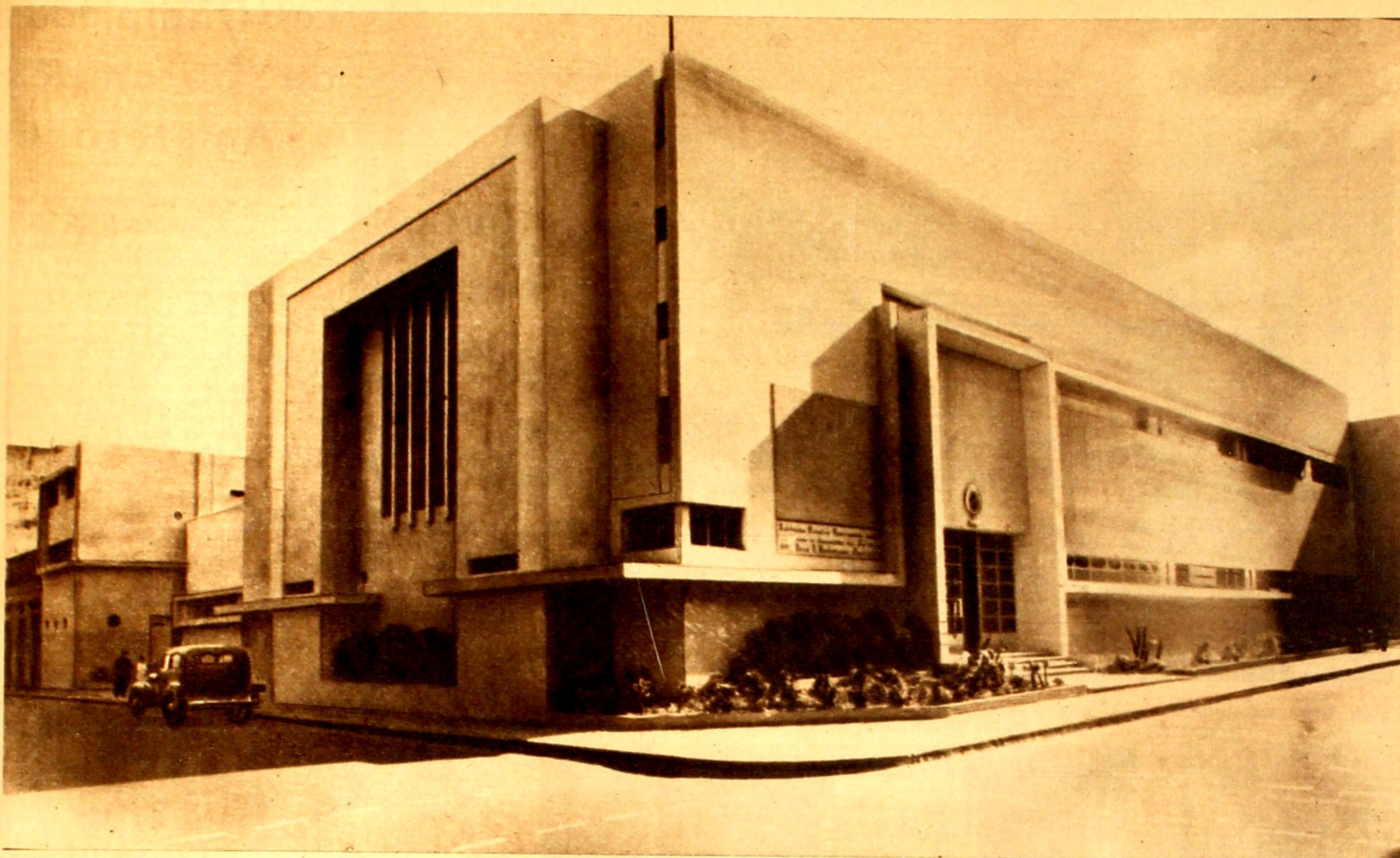
LA ESCUELA DEL ESTADIO. — ANGULO DEL PREAUX



ESCUELA DE PIRIAPOLIS. — EN REALIZACION.



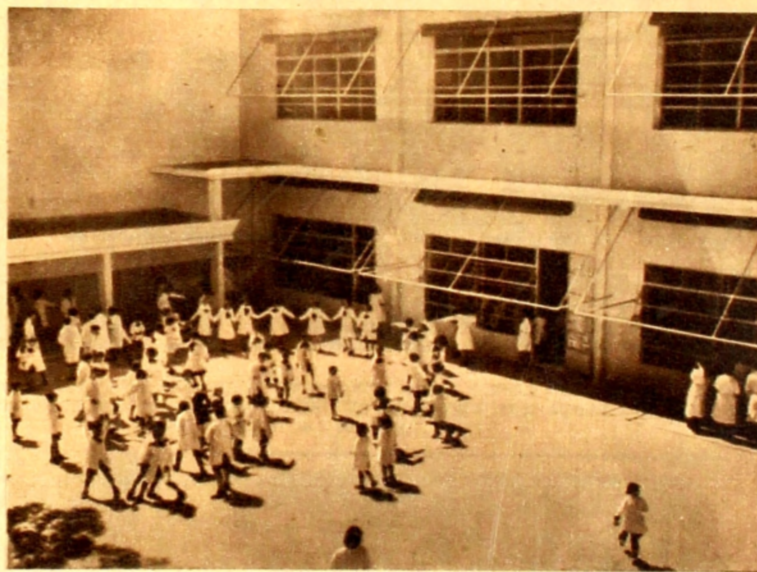
ESCUELA "LA BOYADA". DEPTO. SAN JOSE — HABILITADA.



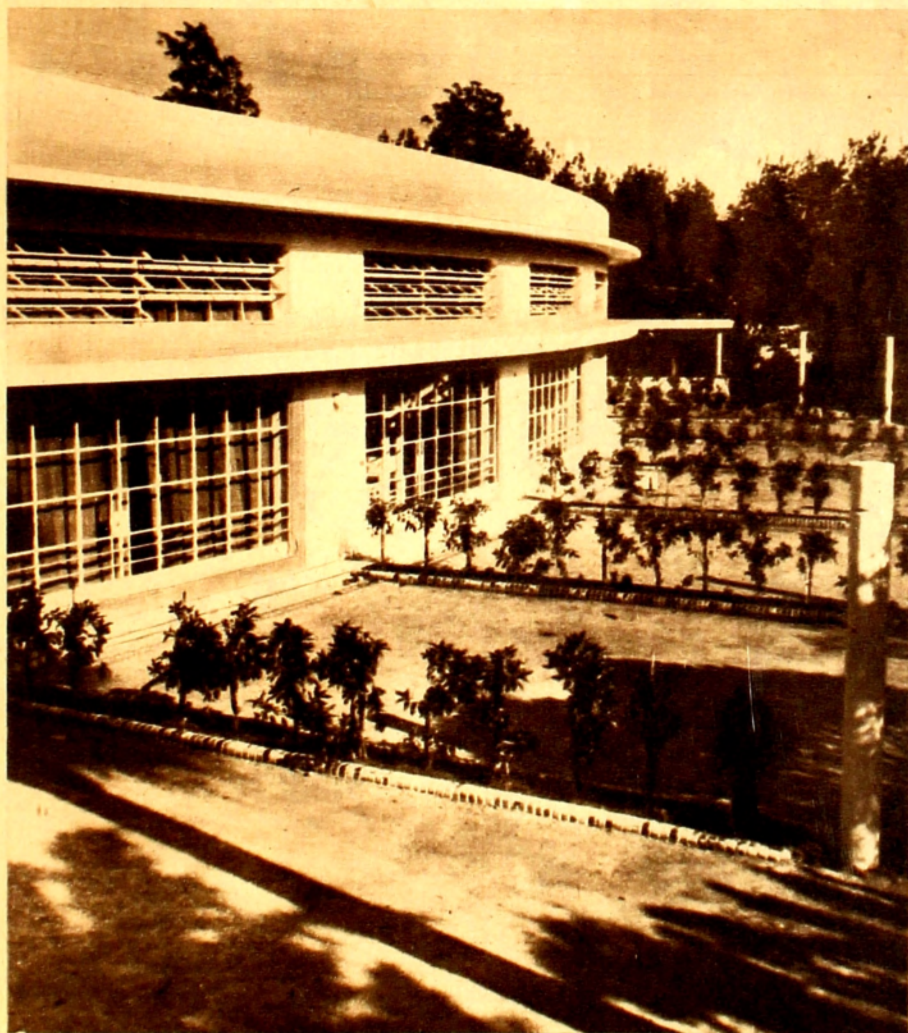
ESCUELA DE SARANDI Y MACIEL. — DONACION J. M. RODRIGUEZ SOSA. VISTA DEL ANGULO.

REITERADAS veces EL DIA sostuvo que la Arquitectura Escolar debía ser obra de la Sección especializada del C. de E. P. y N., creada durante la dirección del Dr. Santín C. Rossi, por Ley del 12 de junio de 1932. Se procedía a su integración previo concurso de méritos y oposición cuando el 31 de marzo le amputó el derecho a proyectar y dirigir sus obras, salvo aquellas cuya realización se solventara con recursos privados. Desde el año 1904 todos los Consejos y Direcciones de Enseñanza, todas las autoridades escolares del país, las Asociaciones Magisteriales y todo organismo vinculado a la escuela, bregaron por la obtención de aquella autonomía funcional.

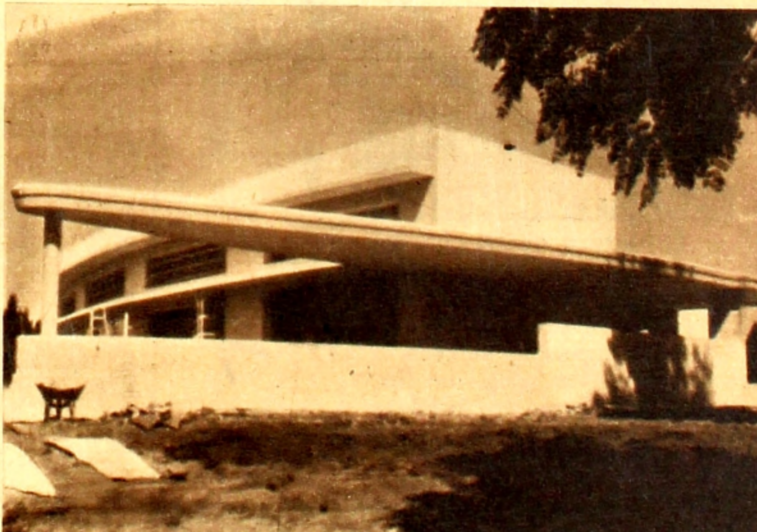
Las ilustraciones adjuntas muestran la obra de esta Oficina, que dirige el Arquitecto-Jefe don J. H. Domato, a la que debe asignársele la jerarquía que merece".



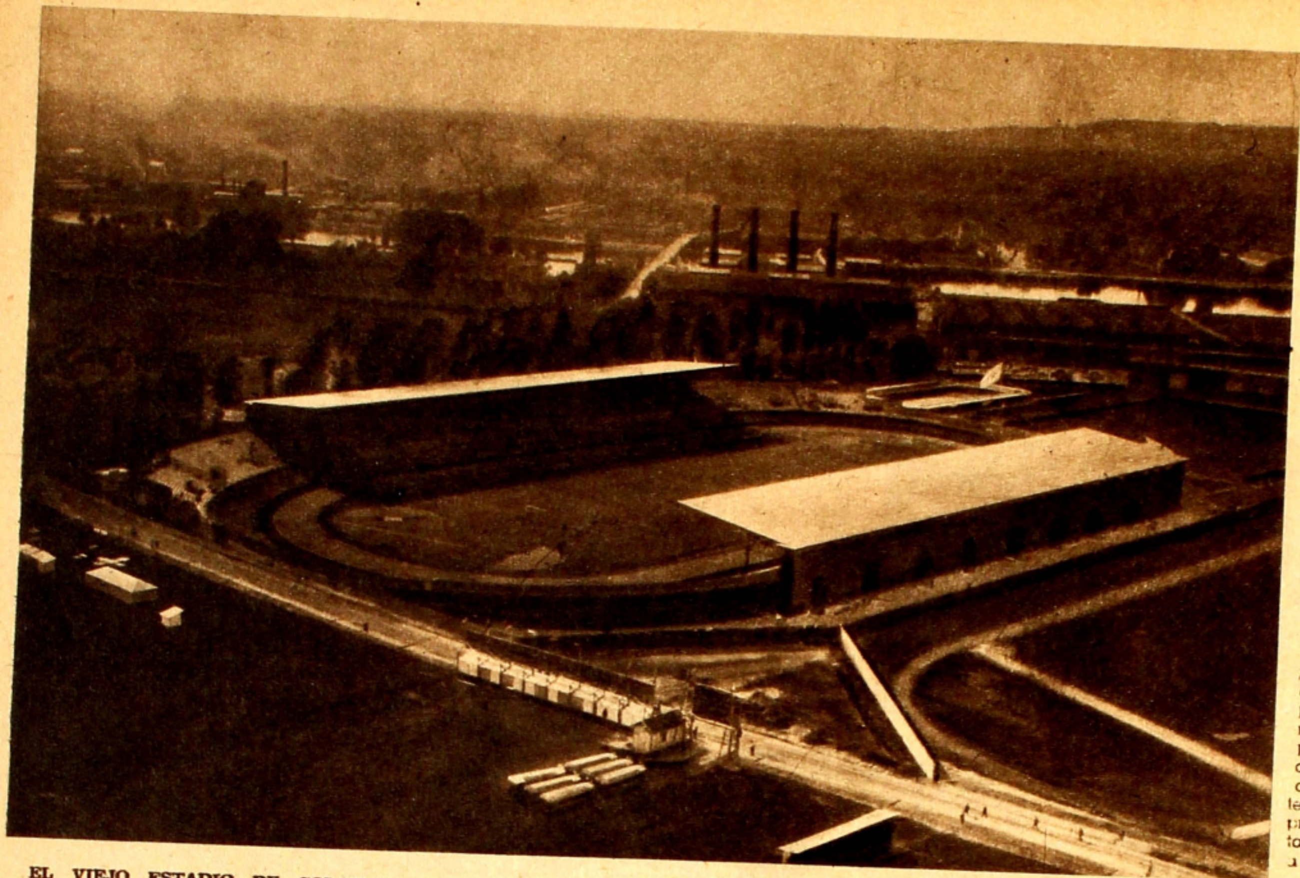
EL ESPACIO INTERIOR DE RECREACION.



ESCUELA AL AIRE LIBRE Nº 161. PERSPECTIVA DE LAS DOBLES AULAS.



ARRANQUE CALLE GARZON.



EL VIEJO ESTADIO DE COLOMBES (PARIS), DONDE EL FUTBOL URUGUAYO GANO LA OLIMPIADA DE 1924.

Las Olimpíadas de Colombes y Amsterdam

HABRIA que decir tanto acerca de aquella lejana felicidad deparada por el 9 de junio de 1924!... Pero la extensión relativa de una nota induce a evocar sólo sus rasgos más novedosos y aleccionadores. Empezar, entonces, por señalar el esfuerzo de los viejos paladines de la Asociación Uruguaya, abordando la organización de un cuadro combinado en medio del alejamiento de muchos campeones que siguieron a Peñarol en la ex-Federación. La base de Nacional con **A. Mazali, H. Scarone, A. Zibechi, A. Romano, P. Somma** y **S. Urdinarán**, y también la base de dirigentes expertos y tenaces, originaron la apreciación individual de figuras nuevas, a las cuales se les supo reunir según sus modalidades, para que la coordinación de tareas, en plena marcha del equipo, contribuyera a prodigiosa campaña, en la que resalta la conquista del Campeonato Sudamericano de 1923, luego la jira por España iniciada en abril de 1924 y, finalmente, las brillantes gestiones en la Olimpíada de París, sobre el césped del Estadio de Colombes, consagrándose invicta la destreza y el temple de las juveniles huestes capitaneadas por José Nasazzi, el gran propulsor de famosos conjuntos compatriotas, por la inteligencia con que orientaba a sus compañeros, por todo lo que él par-



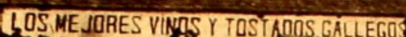
EN DURANGO, CASA DONDE NACIO DON BRUNO MAURICIO DE ZABALA, LOS OLIMPICOS COLOCAN UNA PLACA QUE RECUERDA SU PASO Y SU HOMENAJE A LA MEMORIA DEL FUNDADOR DE MONTEVIDEO.



CEA, PETRONE, CAMPOLO ABRAZANDO A CASTRO TRAS BRILLANTE GOAL EN AMSTERDAM.



AL DEBUTAR EN LA OLIMPIADA DE 1928, URDINARAN, MAZALI, FIGOLI, PETRONE, GESTIDO, ANDRADE, SCARONE, ETC., DAN LOS HURRAS.



EL PARTIDO INICIAL EN VIGO, JIRA DE 1924.

ticularmente rendía y porque, además de protagonista de superior estilo y pujanza, era uno de esos amigos bondadosos que en su sencillez y su modestia animan, dan aliento, despiertan la fe, levantan el espíritu!...

Al prestigio de Zibechi, Scarone, Mazali, Somma, Romano y Urdinarán fueron agregados muchachos de menos notoriedad en aquellos momentos, como Nasazzi y J. L. Andrade, de Bella Vista; P. Zingoni, P. Cea y F. Uriarte, del Centro A. Lito; D. Etchegoyen, H. Tomassina y J. Naya, de Liverpool; P. Casella y J. Vidal, de Belgrano; Alfredo Ghierra, de Universal; Zoilo Saldombide, de Wanderers; P. Petrone, de Charley y P. Arispe, de Rampla Juniors. No todos tenían completo apoyo popular... Al chiquilín Petrone, que constituyó la sensación en el Campeonato Uruguayo de 1923, pocos le conocían, y su propia eficacia en Charley y en algunas prácticas, despertaron cierto celo, repitiéndose aquel consabido "echarlo al medio"... Por no recibir en dos matches consecutivos, los pases necesarios, y algunos de ellos más bien sobre los adversarios, para que impresionara mal, Perucho anduvo cerca del fracaso. Vino un tercer partido internacional; minutos previos a su iniciación, el Dr. Narancio, el señor C. Martínez, el señor Tejada y algún otro miembro de un núcleo de dirigentes inolvidables, llamaron a uno de los forwards más cotizados y le manifestaron: "Mirá, Héctor, ya van dos partidos que Petrone ni se ve; hoy será la tercera prueba; si de nuevo falla... el que saltará del team serás tú!... Desde tal oportunidad, Petrone llegó a lo que sus aptitudes le permitieron y el forward aludido, comprendiendo su misión a través de la observación referida, significó la ayuda que correspondía, hízose gran amigo del "artillero', cuyos recursos hallaron en él cordial propagandista. ¡Quién sabe cuántos han desfilado sin resaltar dignamente por no apoyarlos personas identificadas en ese sencillo acontecimiento de bambalinas, que pintarlo demuestra la diferencia entre aquel tiempo y algunos de los posteriormente soportados!

*

En plena jira, la certera dirección que impusieron los señores Casto Martínez Laguarda y Asdrúbal Casas — deportistas de firmeza y elevadas miras — formalizó magnífica actuación en España, primer júbilo después de la memorable partida del vapor "Desirade", que al dejar los muros del viejo muelle montevideano conoció el entusiasmo y optimismo de la poco numerosa e inspirada falange de aficionados que aún conservarán en sus retinas la imagen clara del adiós emocionante... En el júbilo de las jornadas preliminares cumplidas desde el 8 de abril en Vigo, luego el 20 en Bilbao, el 27 en San Sebastián, el 2 de mayo en Coruña, en seguida en Madrid, todo coronado en la conquista de la Olimpíada, quedó disipada cierta indiferencia acerca del viaje y, a la vez, fueron reconocidas las grandes figuras de campeones, acreditados aún más, en su mayoría, mediante épocas posteriores. Mazali, Nasazzi y Arispe; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Romano siguen en el público como estrofas de música delicada y popular; ellos y la intervención oportuna de otros, que originaron en distintos matches tríos de Casella, Nasazzi y Uriarte o Nasazzi y Tomassina; tercetos de Andrade, Zibechi y Ghierra, Zingoni, Zibechi y Tomassina o quintetos de Naya, Scarone, Etchegoyen, Cea y Saldombide o Somma, todos los integrantes de la gloriosa embajada, estuvieron a tono en París con la elocuente frase de un conceptuado periodista gallego, que al otro día de ver los uruguayos en Vigo publicó alentadora nota con este título: "Por el campo de Colla, pasó ayer una ráfaga olímpica!"

*

Es justo citar la colaboración que tuvieron en la jira el referee señor Angel Minoli, el masajista Matucho Fígoli, el arquitecto Leonidas Chiappara y el Enviado Especial de EL DIA — único diario que advirtió la importancia de la cruzada inicial de nuestro fútbol — señor Lorenzo Batlle Berres, cuyas crónicas y relatos de la travesía y los partidos constituyen motivo de deleite para cuántos las leyeron y las recuerdan, y aún para los que llegan a la Biblioteca Nacional a fin de conocer detalles de la estupenda campaña olímpica de 1924, que así como resultó la culminación de una larga evolución de técnica elaborada por múltiples cultores celebrados en la pericia de José Piendibeni, por ejemplo, y que reflejaron Nasazzi y sus compañeros también halló, en la narración minuciosa y emotiva, al periodista extraordinario, que la estampó en páginas dignas del texto que ha de corresponder a la victoria de Colombes, por ella misma y porque, a través del deporte, hubo otro índice de la superación social alcanzada por el Uruguay; es decir, a todo lo que influyó en lo cultural y en la organización ciudadana para que fuera considerado Montevideo como la Atenas de América, se agregó el triunfo de sus atletas. Toda una etapa de ejemplo de lo que puede el impulso y el estímulo, que con tanta abnegación abordó para el país, en sus diversas manifestaciones, el espíritu genial de Batlle.

*

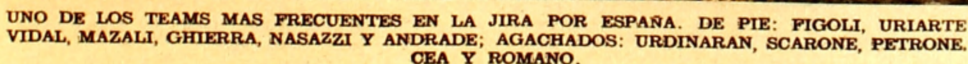
En aquel castillo de Argenteuil quedó Madame Pain, la inteligente y cariñosa señora, que fué para los muchachos, fina y comprensiva amiga. Ya en 1928, preparada la 2ª intentona olímpica, entonces reunidos los paladines de Peñarol, Nacional, de todo el fútbol, llegaron a la típica y romántica residencia francesa augurales noticias de que iban a jugar en el viejo mundo los muchachos de Nasazzi. De inmediato, conmovida gratamente, Madame Pain adelantó este saludo: "Señor Presidente de la Delegación Uruguaya de Fútbol: acabo de enterarme, por los diarios, que el querido equipo de los Campeones del Mundo, ha llegado a El Havre... El Havre se halla cerca de París y París aún más cerca de Argenteuil. Me será por lo tanto posible ir a ver a mis queridos amigos, cuyo recuerdo ha permanecido vivo en mi corazón desde 1924. Prevenidme de vuestra llegada. Decidme donde vivís, y yo iré a encontraros allí... Si jugais contra nuestro equipo parisién, comprobareis que hemos hecho progresos, después de haber recibido vuestras bellas lecciones. No quiero decir con esto que hemos alcanzado vuestra altura. Hasta muy pronto, pues, mis queridos amigos. Esperando tener el placer de volveros a ver, os expreso en ésta mis mejores sentimientos de amistad. — Madame Pain. (Chateau de Argenteuil)".

El historial de los triunfos olímpicos guarda aspectos de esta honda emoción. El alma exquisita de Madame Pain tuvo nuevos estremecimientos jubilosos al comprobar las proezas de José Nasazzi y sus huestes en la Olimpíada de Amsterdam, al ganar el 30 de mayo, por 2 a 0 a Holanda; en fecha siguiente superaban a Alemania 4 a 1, a Italia 3 a 2, apareciendo el 10 de junio 1 a 1 ante los argentinos, finalistas por haber conquistado la otra serie. Cerró la conquista el 2 a 1 del 13 de junio, en inquietante partido de desempate... Goales de Figueroa, Monti y Scarone. Argentinos: Bossio, Bidoglio y Paternoster; Médice, Monti y Evaristo; Carricaberry, Tarascone, M. Ferreyra, Perducca y Orsi. — Uruguayos: Mazali, Nasazzi y Arispe; Andrade, L. Fernández y A. Gestido; J. P. Arremón, H. Scarone, R. Borjas, P. Cea y R. Figueroa.

Hoy podemos decir que Colombes, luego Amsterdam, más tarde Montevideo, fueron acontecimientos culminantes en el curso de 1923 a 1930. Amplio lapso de alegría popular, recordada ahora con nostalgia, pues el tiempo que pasa y el fútbol desfigurado que sustituye a aquel tan gallardo y famoso, vienen portando una realidad que bastante ha desvanecido la ilusión... Sin embargo, evocar el bullicio de pasadas proezas, ofrecer el ejemplo de sus paladines entusiastas y diestros, traer al presente toda la maestría y el afán de veteranos campeones, actualizar reflejos de su espíritu emprendedor, constituye una forma eficaz para estimular nuevas conquistas, en el orden que corresponda, si la inspiración es digna y firme el ánimo.

Ulises BADANO

PETRONE, ANDRADE, NASAZZI, SALDOMBIDE, VIDAL, URIARTE ROMANO, GHIERRA, SCARONE Y FIGOLI AL DAR HURRAS ANTES DE INICIAR EL MATCH CON ATLETIC DE MADRID.


UNO DE LOS TEAMS MAS FRECUENTES EN LA JIRA POR ESPAÑA. DE PIE: FIGOLI, URIARTE VIDAL, MAZALI, GHIERRA, NASAZZI Y ANDRADE; AGACHADOS: URDINARAN, SCARONE, PETRONE, CEA Y ROMANO.

★

Procesados ilustres:

FLAUBERT Y MAUPASSANT

NORMANDIA ha dado a Francia algunos de sus más famosos hombres de letras. Corneille, Barbey d'Aurevilly, Flaubert, Maupassant, son destacado ejemplo.

Los dos últimos, separados treinta años en el tiempo, figuraban entre los autores con que deleitábamos a escondidas nuestra curiosa adolescencia, a principios del siglo, escamoteando furtivamente sus obras de la librería familiar, para leerlas en la soledad de los desvanes, durante las aburridas siestas lugareñas. Sólo se nos consentía sin reserva la lectura de las novelas de Valera, Pereda, doña Emilia, algunos episodios de don Benito, y, en cuanto a los franceses, Chateaubriand, Hugo y Dumas padre eran los límites de la tolerancia familiar. Maupassant y Flaubert nos estaban tan rigurosamente vedados como Zola y Trigo.

Una gran parte de las generaciones actuales ya no lee a Flaubert. Apenas si se le recuerda y se sabe vagamente que fué un literato francés de la última mitad del siglo XIX. Las mucherumbres que promueven los éxitos de librería, no lo leen. Los gustos de la mayoría del público lector siguen la moda literaria, independiente del valor artístico de las obras, cambiante como los espejeos del sol en las aguas inquietas. Júzguese esta afirmación como el simple señalamiento de un hecho, sin atribuírsele propósitos de crítica que no contiene. Las multitudes leen los libros de éxito, los tirajes portentosos, aquellas obras que las revistas ilustradas se disputan para sus folletines. El gran público goza de la ventaja de que esas obras son luego llevadas a la pantalla, y aunque saborea así el mismo plato, engaña su paladar con el aderezo de distinta salsa: la salsa cinematográfica.

*

Gustavo Flaubert recogió la herencia de los románticos — Hugo, Musset, Balzac — pero perteneció a una generación de literatos — Murger, los Goncourt, Duranty — que buscando evadirse de la influencia romántica crearon la novela realista. Una literatura documental, descriptiva, anecdótica, cuyos protagonistas son fielmente observados y estudiados en la vida real. En una palabra: son personajes que se codean con el autor y han vivido realmente. Oigamos a Champfleury, uno de los adalides del realismo: "Las costumbres de la familia, las enfermedades del espíritu, la pintura del mundo, las curiosidades de la calle, las escenas del campo, la observación de las pasiones, pertenecen al realismo".

La resonancia y la amplitud de las polémicas a que dió origen la batalla librada por el afianzamiento de la nueva tendencia literaria, inquietó no poco al gobierno imperial de Napoleón III. La justicia tenía sobre ojo a sus caudillos, y le llegó la deseada ocasión de ejercitar su celo, cuando se publicó Madame Bovary, en la Revue de París, de octubre primero a diciembre 15 de 1856. De inmediato, el autor, el director de la revista y su impresor, fueron citados por los tribunales imperiales y se les instruyó un proceso por ultraje a las buenas costumbres, que se ventiló ante la 6ª Cámara del Tribunal Correccional de París, en las audiciencias de enero 31 y febrero 7 de 1857. Presidió las audiencias Maitre Dubarle. Llevaba la palabra de la acusación fiscal el Procurador Imperial interino o sustituto Ernesto Pinard. Defendía a Flaubert el abogado Sénard; a León Laurent- Pichat, director de la Revue, Me. Desmarest; a Augusto Alejo Pillet, impresor, el abogado Faverie. La sentencia, largamente fundada y absolutoria para los acusados, censuraba acerbamente en su texto la literatura realista, pero terminaba así:

"...Atento a que la obra de Flaubert parece haber sido larga y seriamente trabajada desde el punto de vista literario y del estudio de los caracteres... el Tribunal los exime de la acusación incoada contra ellos y los absuelve sin costas".

Entre otras, en las ediciones de Madame Bovary de 1875 y 1881, editor Charpentier, y en la Gazette des Tribunaux de febrero 8|857, figura la versión completa de la pieza fiscal, la brillante defensa de Sénard y el texto de la sentencia. La primera edición de Madame Bovary es de 1857. Lucía la siguiente dedicatoria:

"Al señor Marie-Antoine-Jules Sénard. — Querido e ilustre amigo: Permítame inscribir su nombre en el encabezamiento de este libro, y sobre la dedicatoria, porque es a usted, principalmente, a quien debo su publicación. A través de su magnífico alegato, mi obra ha adquirido una importancia inesperada. Acepte, pues, aquí, el homenaje de mi gratitud, que, por grande que sea, no estará nunca a la altura de su elocuencia y de su abnegación. — París, abril 12 de 1857.—**Gustavo Flaubert.**"

En esos bellos términos, henchidos de emoción y de reconocimiento, agradecía el hombre de letras la magistral defensa del hombre de leyes.

*

El proceso de Guy de Maupassant, a pesar de las campañas de prensa que originó — Le Gaulois, L'Evénement, Le XIX Siécle — hizo menos bulla que el de Flaubert y es casi ignorado. Ocurrió en la época inicial de su carrera literaria, a fines de 1879 — 22 años después del de Flaubert — cuando Maupassant, luego de no pocas pugnas y gestiones muy directamente palanqueadas por los diligentes esfuerzos y la protección de Flaubert ante el ministro Bardoux, obtuvo su traslado del Ministerio de Marina al de Instrucción Pública, como agregado al Gabinete del ministro. Era una plaza provisoria, eventual, cuya inestabilidad tenía bastante inquieto a Maupassant, pero pronto consiguió ser presupuestado.

La amistad entre Flaubert y Maupassant, a pesar de la diferencia de edades, era muy estrecha, tenía hondas raíces y databa de antiguo. Desentrañemos un poco los orígenes y las razones de esa amistad, para explicarnos luego, lógicamente, las demandas vehementes de ayuda por parte de Maupasant, y los trámites solícitos y las inquietudes de Flaubert, respecto de su amigo, cuando el proceso. Las familias de Aquiles Cleofás Flaubert, médico, padre del novelista, y Pablo Le Poittevin industrial hilandero, abuelo materno de Maupassant, mantuvieron siempre profunda amistad. La esposa del doctor Flaubert, Carolina Fleuriot, y la esposa de Le Poittevin, Victoria María Thurin, habrían sido condiscípulas y compañeras de pensionado. Los azares de la vida y su matrimonio las condujeron a Ruan donde volvieron a encontrarse. Frecuentando la misma sociedad y teniendo relaciones comunes, renovaron y afianzaron aquella antigua amistad. El Dr. Flaubert fué padrino del primer hijo de Le Poittevin, y éste a su vez apadrinó al segundo hijo del doctor, al futuro novelista Gustavo. Esta estrecha intimidad de las dos familias, estos padrinazgos recíprocos explican la leyenda del parentesco entre Flaubert y Maupassant. Hasta corre un rumor que — a pesar de las censuras de autorizados biógrafos y críticos que lo atacan muy documentadamente y lo juzgan indefendible y gratuito — reaparece de tiempo en tiempo y atribuye a Gustavo Flaubert la paternidad de Guy de Maupassant. No es ese el tema que nos ocupa ahora. Vayamos al proceso.



DIBUJO DE SIFREDI

*

Hasta hace algunos años se carecía de referencias auténticas sobre el proceso de Maupassant. Por una fatalidad, que parece no ser muy rara en los archivos judiciales, y tal vez tampoco en los de otro orden, las piezas del proceso no se encontraban por ninguna parte. Habíanse extraviado y no las contenían los legajos depositados en los archivos departamentales de Seine-et-Oise. Pero el expediente perdido fué por fin hallado, gracias a las investigaciones y a la tenacidad del abogado Alexandre Zévaes, (uno de los defensores de Anquetil en el proceso del Grand-Guignol, otro célebre proceso por atentado a la moral pública, julio 1922). Zévaes publicó un artículo en Les Nouvelles Littéraires (abril, 1931), y Auriant otro en el Mercure de France (mayo, 1931), que pusieron las cosas en claro.

He aquí un resumen de los hechos, según los refiere muy circunstanciadamente el señor René Dumesnil (1):

El 20 de marzo de 1876, la République des Lettres, de Catulle Mendés, publicó una poesía de Maupassant, bajo el seudónimo de Guy de Valmont, titulada Au Bord de l'Eau. En 1878, Hipólito Percher, más conocido por su seudónimo de Harry Alis, fundó, en Etampes, la Revue Moderne et Naturaliste, cuyo primer número apareció en diciembre de 1878. En la revista colaboraron Paul Alexis, Bourget, Maupassant, Maurice Rollinat, Huysmans, Champsaur, etc.

Toda una estupenda falange literaria. En noviembre de 1879, la Revue publicó una poesía de Guy de Valmont (Maupassant) titulada Une Fille. El Subprefecto de Etampes, celoso funcionario a quien compete la custodia de la moral pública y religiosa, opina que esos versos las ultrajan. El fiscal de Etampes, cuidadoso de las normas jerárquicas y no muy seguro de su juicio personal, solicita respetuosamente la opinión sin duda mejor fundada y más valiosa de su superior, el Procurador General. Este, orgulloso de su función de censor artístico, ordena la instrucción del proceso.

El impresor-gerente Augusto Allien, interrogado, da el nombre del autor de la poesía inculpada, y sus señas. Maupassant es citado, y debe comparecer el viernes 9 de enero de 1880, a la 1 de la tarde, en el despacho del Juez de Instrucción de Etampes. Pasa más de un mes antes de que concurra Maupassant. Una vez sometido al interrogatorio, al salir del despacho del juez, quizás bajo una súbita sensación de temor por la probable pérdida de su empleo, decide resueltamente solicitar la ayuda de Flaubert, su Mentor y Amigo.

Por lo demás, éste ya está al corriente del proceso instruído. Lepierre, director del Nouvelliste de Rouen, le envió un número de L'Evénement, del 13 de febrero, donde se anunciaba que el señor Guy de Maupassant iba a ser perseguido por la publicación de versos obscenos. Ese mismo día escribe a Maupassant: "...Ese juicio puede acarrearte dificultades en tu empleo por la mojigatería del Ministerio. Escríbeme sobre el particular. Tranquilízame cuanto antes..." Maupassant le contesta que lo persiguen por ultraje a las buenas costumbres y a la moral pública, por la publicación de Au Bord de l'Eau. Le dice que acaba de llegar de Etampes, luego del interrogatorio del Juez de Instrucción y le asegura muy decididamente que se defenderá "como un tigre". "...Defenderé mi poema, cueste lo que cueste, hasta el fin, y no consentiré jamás en renunciar a su publicación".

Le pide perdón por las molestias que va a causarle, solicitándole un servicio inestimable. "...Necesito una carta suya, larga, consoladora, paternal y filosófica, rebosante de sólidas ideas sobre el valor moral de los procesos literarios... Su opinión sobre mis versos desde los puntos de vista del Arte y de la Moral... Su carta se publicará en Le Gaulois, en un artículo sobre mi proceso... Su situación excepcional, única, de hombre de genio perseguido por una obra maestra, absuelto penosamente, luego glorificado, y definitivamente clasificado como un maestro irreprochable, reconocido como tal por todas las escuelas, me favorecía tanto, que mi abogado piensa que el escándalo sería inmediatamente sofocado con sólo revelar su carta. Es preciso publicarla en seguida para que parezca un consuelo inmediato enviado por el Maestro al discípulo. Pero si la redacción de esa carta le produce la menor desazón, cualesquiera sean sus motivos, no se hable más de ello. Perdón, una vez más, mi amado Maestro, por esta enfadosa molestia, que le encomiendo. Estoy solo para defenderme, amenazado en mis medios de vida, (Maupassant temía quedar cesante), sin apoyo en mi familia ni en mis relaciones, y sin la posibilidad de pagar con largueza a un gran abogado... Lo abrazo tiernamente, mi querido Maestro, y de nuevo le pido perdón. Filialmente suyo, Guy de Maupassant".

Frente a esa apremiante súplica, Flaubert no vaciló. Aun cuando le fastidiaba que su prosa apareciera en un periódico, meditó una bella carta, y entretanto, le remitió a Maupassant, inmediatamente, otra, llena de consejos, de ternura y de cartas de recomendación para varios personajes. el senador Cordier; el señor Simonot, amigo de Mme. Pelouze y de su hermano Wilson, yerno, éste, del Presidente Grévy; Laurent-Pichat, senador, ex-director de la Revue de París, procesado junto con Flaubert por la publicación de Mme. Bovary; Vacquerie, Popelin, Maze, Mme. Adam, d'Osmoy, y hasta el mismísimo Bardoux, el ministro de Instrucción Pública, jefe supremo de Maupassant.

Doce días después del interrogatorio de Maupassant, el 21 de febrero, apareció en Le Gaulois la bellísima y calurosa carta prometida. Cinco días más tarde, el Procurador General escribía al Procurador de la República en Etampes: "Apruebo las conclusiones del informe que me ha elevado respecto del proceso instruído contra la Revue Moderne et Naturaliste, y lo invito a dar término a dicho proceso requiriendo su sobreseimiento".

El asunto estaba liquidado. El genio de Gustavo Flaubert había librado otra áspera batalla contra la remilgada beatería oficial, logrando una resonante victoria para el Arte. Maupassant dedicó el volumen Des Vers — editado por Charpentier en abril de 1880, y que contenía las poesías inculpadas — a su gran amigo. "A Gustavo Flaubert, al ilustre y paternal amigo que amo tiernamente, al irreprochable Maestro que admiro entre todos".

Montevideo, mayo de 1943.

José Alberto ABOAL AMARO.

---

(1) René Dumesnil, Guy de Maupassant, Paris, Colin, 1933.

EXPOSICION VERNAZZA

EN la sala Santiago Fabini del Ateneo, se inauguró el jueves la exposición Vernazza; componen la muestra más de cien dibujos sobre motivos de danzas. Con la clara imperfección de un artista que busca un camino de perfección, E. Vernazza demuestra en sus dibujos y lo pone honradamente a consideración del público, todo el proceso de su evolución; donde la soltura del trazo, el movimiento de las actitudes de danza, la elegancia del ritmo y la gracia de la forma se manifiestan en su justa expresión. Sin pretender señalar normas, consideramos que es este, el más indicado y seguro camino del artista; el efecto ágil y sutil del movimiento se produce generalmente con extraordinaria exactitud. El artista posee la difícil percepción del apunte exacto, breve y sintetizado; sus ojos ávidos de captar el contorno de las formas y conservar su visión neta se traduce en líneas elegantes, ágiles, sensibles al ritmo, inquietas y armoniosas, que un ligero toque de color, reviste de un lírico encanto de estampa. Las figuras más acertadas de Vernazza no se caracterizan por la búsqueda del volumen, sino por la proyección, el serpenteo, el impulso y los repliegues del trazo. Sus apuntes del Ballet Russe y de las bailarinas solistas que han visitado últimamente nuestros escenarios, le ofrecen tema variado y rico en sugestiones diversas, donde el color y la línea adquieren por la visión de su autor, un bello y armonioso sentido plástico. El proceso de su labor es bien visible, su lápiz se depura de líneas accesorias y su coloración se hace más armoniosa y precisa. El artista depura pues sus métodos a la vez que madura su sensibilidad.













FORMIDABLE HACHAZO DE PIEDRA QUE PARTE EN DOS LA DESAFIANTE ARROGANCIA DEL OCEANO. — (Foto J. M. Sosa)

La Laguna de Rocha

Y LA LEYENDA D

QUIEN, partiendo de las estribaciones del cerro Pan de Azúcar, se encamina hacia el Este, sin apartarse mucho de las costas, encuentra, para reposo y agrado de los ojos, una serie de grandes lagunas que dan un carácter singular a la vasta zona que comprende los departamentos de Maldonado y Rocha. Sin contar el Lago Merín, recordemos las lagunas del Sauce, de José Ignacio, Blanca, Garzón, Rocha, Castillos, Negra y del Bicho. Hijas menores del río o del mar, no se apartan mucho de ellos y están siempre unidas al uno o al otro por un brazo de agua, y casi diríamos también por una mano que las sujeta, como para que no se aventuren demasiado en la tierra sedienta. Mas ésta no tiene por qué ser temida. Es siempre generosa. Enamorada de esos grandes espejos azules y de sus aguas misteriosas, vierte en los lagos el caudal de sus arroyos y de sus ríos, tributo que desciende, puro y claro, desde las remotas cuchillas y los cerros, que levantan sus altas cabezas en la bruma del horizonte, como si quisieran llegar con sus miradas, al callado enigma de las aguas serenas.

En distintas épocas he visitado esas zonas lacustres, deseoso de sentir y comprender el extraño atractivo de su belleza. Nuestra imaginación se complace en viajar en la movilidad de los torrentes y de los ríos, o en explayarse en extendida emoción por las grandes aguas oceánicas, cuyo agitado o solemne dinamismo, habla a nuestra alma con el fuerte y porfiado lenguaje de la voluntad. Pero los lagos sueñan y meditan en una aparente y delicada quietud. Ya no es un agua que trabaja en su deslizamiento o en su oleaje vertiginoso. Y más bien diríamos que es un agua que refleja, piensa e imagina en un concentrado y querido éxtasis. La tierra le ha ofrecido una segura hondonada que detiene su fatal carrera, y como fatigado de su apresuramiento, el líquido acepta la gracia de su amorosa prisión en las verdes o doradas orillas. Y en la paz callada y en la soledad tranquila, entre las flores, los juncos y las arboledas, poeta de las errantes imágenes, alimenta su alma con la luz del sol o con el fluir tembloroso de las estrellas, y compone en sus liras ocultas el poema de las formas y de los colores, mientras éstos giran su iris infinito en las ruedas arcanas del tiempo. También nuestra alma tiene sus torrentes, sus ríos, sus mares y sus lagos. Vivimos horas de agitado océano, o de impetuoso río, mas también vivimos aquéllas de inolvidable y anhelado reposo, lagos de la duración cuando nuestro ser parece apoyarse con indecible goce en la hondura de nuestra esencia y extasiados, como si huyéramos del tiempo que apremia y de la realidad que hostiga, nos damos por entero a la dulce y grave ensoñación puros en la pureza de las cosas inútiles, desligados de los garfios del interés, capaces de quebrar la cadena de los minutos y de tomar la vida a puñados, para derrocharla graciosamente, sólo por el arte exquisito de gastar en un ocio estético el oro impúdico de las horas.

No hace mucho aún que recorría, perfecto vagabundo, las costas del Este. Tenía tiempo disponible para derrochar, y sed de olas y de tierras. Los ojos me ataron a las rocas del Cabo Santa María. Me agradaba ver el formidable hachazo de piedra que parte en dos la desafiante arrogancia del océano. Pero constantemente sentía el tirón azul de la Laguna de Rocha. La ebriedad marina había provocado en mi alma el deseo de una infinita serenidad, como el "fuerte" de los timbales y de los metales de una orquesta, nos inclina con dulzura, hacia un suave descanso en un lento de violas y violines... Ah, recuerdo aquel mediodía de oro, irrupción del verano en la suavidad otoñal. Me acompañaba sobre la arena mi sombra fiel, y entre los sueños, sobre mi frente, el largo y diáfano vuelo de las aves del mar. Sombras casi azules de blancas nubes corrían sobre las playas, y por instantes, abrían pozos oscuros en el verde resplandor de las aguas. El cangrejo escribía signos inescrutables en las rocas. Las cóncavas valvas se irisaban de tornasoles rosados y violetas. Un ancho perfume de sal y un marino aroma de moluscos, embriagaban al viento oceánico, y traían hasta la lengua, el sabor salvaje de los peñascos y de los arrecifes. La luz mordía las espumas, y el inmenso labio de la ola se desvanecía en hirvientes ópalos, al besar la femenina comba de los arenales. De desconocidas fuentes se desprendían delgados hilos de agua que entraban, tímidos pero deseosos, en la tremenda majestad del mar, y sus surcos metálicos en la arena, se dirían alfanjes no arrancados aún de la herida que ellos mismos abrieron. La playa ostentaba sobre su pecho mil collares de caracoles y guijarros, cuyas cuentas habían sido arrojadas al azar por el abrazo impetuoso de las olas. Hacia el Norte, grandes arboledas alineaban sus murallas vivas, sobre las cuales saltaban gozosos los gigantes invisibles del viento. Cuando ascendía a alguna empinada barranca, el ondeante y dentado perfil de las sierras, en la tremulación de la luz, semejaba una enorme serpiente que se complaciera en aprisionar el horizonte. Yo iba descalzo. La arena, finamente movible, parecía vivir debajo de mis pies. Se diría que pisaba nervios. Desde lejos me precedía un pescador de alta estampa. Por momentos, sus ojos escrutaban las entrañas del mar, como si soñasen pescas fantásticas. La imaginación de aquel hombre se llenaba de escamas brillantes y de aletas eléctricas. De pronto fué atraído por las peñas del Cabo Chico. Tomó asiento sobre una roca de color de hierro y bronce, llagada de líquines ocres y grises. Horizontal sobre el agua, la caña adquiría tal naturalidad en su mano, que se diría el deseo engarzado en la mirada. El cordel, casi un nervio, sostenía la flecha torcida del anzuelo, como una idea maligna, hundida en el cerebro con la más astuta forma del suplicio. La pesca era abundante. Por minutos, la muerte zigzagueaba su relámpago en el estremecimiento de un sargo, o en el plateado erizamiento de una anchoa.

Siempre sobre los dorados arenales, atravesaba las horas. En lo alto, el arquero de llamas descendía hacia occidente. Mi sombra, cada vez más larga, deslizaba su silencio sobre la orilla resonante. Mi cabeza iba envuelta en el canto del mar. Ya

muy adentro de las distancias solit
contemplé, emergiendo de entre las
un viejo navío náufrago, cuyos hier
bronces, estaban cubiertos de mejill
de un áspero color oxidado. Crecían,
los moluscos apiñados en el rudo casc
agónicos metales, dúctiles algas lam
das o semejantes a flexibles cuerdas,
deras marinas, viviente túnica tram
por la lanzadera de la vida sobre el
cadáver. Rememoré en la música del
el eco de los venturosos viajes. Me p
ció que la proa se erguía desde el
co sepulcro. Soñé acaso un penacho
humo, y sentí que el ancla subía lev
da por la corroída cadena. Espectrales
rineros se asomaron a las bordas. M
casi transparentes se tendieron hacia
ruta indiscenible para mis ojos verd
ros. Una bandera, casi viva en el vie
lanzó al aire el himno nostálgico de
tierra remota. Desde las entrañas de
nave se levantó un canto que gemía o
gemido que cantaba. Llegó desde lejos
límpido vuelo de un ave de estremec
plumaje. Era un alción. Se detuvo en
espectro de uno de los mástiles. Por
instante, mi emoción rehizo en el mist
de la muerte el prodigioso encantamie
de la poesía. La brisa deslizó sobre
frente el arco de sus violines invisib
Sobre una orilla brumosa de tiempo y
distancia, la misma orilla en donde d
zan los fantasmas de los sueños, conte
plé unos brazos fatigados y unos pec
caídos sobre el dolor, de los que huye

EN LA PAZ CALLADA Y EN LA SOLEDAD TRANQUILA, ENTRE LAS FLORES, LO
LA LUZ DEL SOL

LA TIERRA SE INCLINABA HACIA EL AGUA, CON TAL LENTITUD, QUE NO SERIA POSIBLE SABER COMO CORREN LOS ARROYOS QUE ALLI VUELCAN SUS DORMIDOS CAUDALES.

LA TIERRA LE HA OFRECIDO UNA
TAL CARRERA, Y COMO FATIGADO D
LA GRACIA DE SU AMOROSA PR

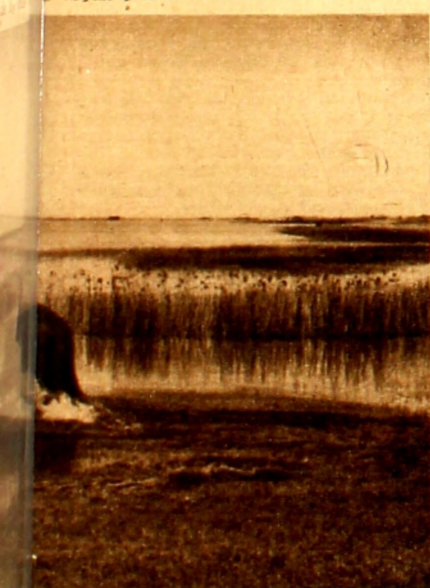
SCADOR FANTASMA

AS ARBOLEDAS, POETA DE LAS ERRANTES IMAGENES, ALIMENTA SU ALMA CON UIR TEMPRANO DE LAS ESTRELLAS.

a siempre las últimas canciones de la eranza.

ras mucho andar entre la realidad y el año, siempre sobre las playas resplan- entes, llegué, más allá de la media de, a la barra de la Laguna de Rocha, al por donde corren, en frescas crista- as, las gemas flexibles del agua. Tomé cia el Norte, hasta dar en la orilla de- da. ¡Qué grande aquel azul de agua, vasta y prodigiosa pupila invadida la luz unánime! El viento permaneció go rato adormecido, como temeroso de ir el éxtasis con que el cielo penetraba a diafanidad perfecta en aquel ojo su- mamente abierto hacia su belleza. Ci- eñas, garzas y flamencos, delicadamen- inmóviles, parecían soñar esculpidos. mo si en su fino cuerpo se hubiera lado la pulsación caliente de la vida. s cisnes lejanos hendían el exacto cris- , y proyectaban a sus lados extensos los de agua que iban desvaneciéndose el encantado silencio. Rápidos chorlos, nerviosa marcha, tras breve correr, pi- teaban presas ínfimas en las orillas. Le- s, un bote de pescadores avanzaba ha- a el Norte, y alguna vez, una voz serena deslizaba sobre la laguna hasta desme- uzarse entre los altos totorales de la ri- era, como si fuese absorbida por el mis- rio y por la soledad. Gaviotas llegadas el océano, flechaban el espejo hasta ro- ar su cuerpo con su propia imagen, uebrando en los picos ávidos el latigazo e algún pez hurtado a la cuenca esmal- tada. Todo el color era de una transparencia inigualable. Los juncos erizaban sus varillas flexibles al tacto de aquel líquido casi espiritual. El aire tenía una cosa de alma y como una nostalgia de Olímpos. La tierra se inclinaba hacia el agua, con tal lentitud, que no sería posible saber cómo corren los arroyos que allí vuelcan sus dormidos caudales. Más lejos, los planos parecen inclinarse como si el árbol, y la piedra, y el rancho, quisieran otear el fresco recinto del azul y de la serenidad. El lago se ensancha hacia el Este, hacia el Oeste, hacia el Norte, hasta cubrir unos cien kilómetros de superficie. La irregularidad de su forma casi es imperceptible por la amplitud con que se despliega ante las pupilas. Dos pequeñas islas rompen el azul y sirven de centro al vuelo de las aves. Una de ellas, tapizada de frescos y jugosos pastos, fulgura como una esmeralda rodeada de amatistas y zafiros. El agua no es muy profunda, pero la imagen del cielo le da por fondo el infinito, tal su diafanidad. Quiebran las orillas con sus brazos azules varios arroyos de generoso tributo: el de Rocha, el de la Palma, el de las Conchas, y con menos caudal, el Sauce, el Canelón y el de los Noques. Hacia el Sur y el Este, el lago esta separado del Río de la Plata por una angosta franja de arena, ondulada por médanos de cambiante arquitectura, donde arden al sol valvas innúmeras y miriádicos caracoles.

Las horas de aquella tarde parecían desprenderse de otro modo del tiempo. Eran inmedibles al latido del reloj. Se dirían emanadas de una estrella sin fiebre y descendida a la frente de una raza de hombres contemplativos, liberados para siempre de la ambición y del egoísmo Rozaban los nervios con un ala celeste, casi dormida en el vuelo. Cruzaban los espacios del alma en un deslizamiento tan sereno y unido, que las ideas, en ellas, parecían fluír de la eternidad, y los sueños, en lejanas flotas, abrían levemente las mudas claves del infinito... Desde el arco del sol comenzaron a desprenderse las palomas doradas del ocaso, y los cisnes de púrpura cubrieron con sus alas la nieve flotante de las nubes. Una vaga niebla subía, como un deseo irreprimible, desde el azul de las aguas. La luz sesgada improvisó fantásticos incendios en las remotas arboledas. Luego no quedó más que el recuerdo de las llamas extinguiéndose en las primeras sombras. El arquero del tiempo clavaba estrellas en el pecho de la noche, a medida que el negro paso de las tinieblas hollaba el oro y el azul, ya vencidos. Mas todo volvió a transformarse cuando la luna plateó hacia el Este el agua maravillada por la visita de los astros, y sumergió sus llamas blancas y su polen de ensueño en la cavidad temblada por el azoramiento de los peces. Todo el aire parecía entretejido a la vez de silencio y música. Sopló una brisa del mar, y las ondas del lago susurraron sobre la arena nimbada de luna y entre los juncos hipnotizados por las estrellas. La sensibilidad iba afinándose hasta tocar en los sueños



A HONDONADA QUE DETIENE SU FA- PRESURAMIENTO, EL LIQUIDO ACEPTA EN LAS VERDES O DORADAS ORILLAS.



LA LUZ MORDIA LAS ESPUMAS, Y EL INMENSO LABIO DE LA OLA SE DESVANECIA EN HIRVIENTES OPALOS, AL BESAR LA FEMENINA COMBA DE LOS ARENALES. — (Foto J. M. Sosa).

y las alucinaciones. Todo prodigio parecía posible Pensar era ver. Anhelar, era crear. En los telares de la luna, sobre el agua y sobre las vagas lejanías del campo, se dibujaban en alabastro, en nieve y plata, las antiguas y olvidadas leyendas. ¿No sería en noches como ésta que surgió ante los ojos embrujados de los pescadores el mágico Pescador Fantasma? ¿Esta realidad no es tan extraña y prodigiosa como la más desmaterializada irrealidad? ¿No se tocan y se confunden aquí los seres y los fantasmas? ¿No se puede desprender de nuestras propias emociones un mundo espectral que se plasme con una verdad tan ensoñada como la de esta lunática y caprichosa perspectiva?

Sí, los pescadores vieron al Pescador Fantasma de la Laguna de Rocha. El viejo que me lo dijera y me lo jurara, no podía mentir.

—"Venía del mar. Su barca era negra, pero llena de luz. Las velas eran negras, pero bordeadas de astros. Los mástiles eran negros, pero sobre los cordajes venían pájaros de fuego. La proa oscura abría las aguas de plata, sin que huyese el silencio, sin que temblara una sola onda, sin que la espuma se desprendiese de la herida del lago. Entraba por la barra. El era alto, el pescador fantasma. La luz y el viento lo atravesaban, mas nunca pudieron deshacer su forma. Sus ojos miraban fijamente el fondo del lago. Desviaba la barca hacia la izquierda. El borde de la quilla era resplandeciente, y su trazo se veía por debajo del agua. El Pescador Fantasma siempre detenía su embarcación en el mismo lugar. Allí unas pocas plantas acuáticas florecían invierno y verano. Plegado el velamen, se escuchaba una voz extraña como la muerte, como si fuera un eco que llegase suavemente desde desconocidos abismos. El lago entero parecía suspirar. Los árboles próximos, los juncos, las aves semidormidas, las ondas, todo parecía llorar con dulzura, con un llanto semejante a la dicha y al éxtasis. Era entonces que se abrían las aguas del lago junto a la proa de la barca, y emergía, silenciosamente, una mujer que parecía tallada en el resplandor de la luna. Ascendía con levedad y suavidad. La oscura nave bordeada de estrellas acrecentaba su luz de tal modo, que los ojos humanos acababan por no verla. El lago, los arenales más lejanos, la niebla fina del aire, las arboledas, todo resplandecía con una luz inmensa y delicada a la vez. La barca comenzaba entonces a bogar sobre las aguas del lago, escondida en el prodigio de su propia luz. Nada era lo que siempre es. El trueno del mar adquiría voces tan altas y extrañas, que ninguna música podría ser comparable a su canto. De los juncos se desprendían finísimas llamas de un fuego pálido y tembloroso. Las dos islas se dijeran tapizadas por estrellas. Al contemplar la profundidad del agua, las miradas parecían perderse sin llegar a ningún fondo. Pájaros casi invisibles iban como rozando las ondas y arrancando chispas de las plantas acuáticas. Por último, todo se transformaba de tal manera, que ni uno mismo se reconocía, como si algo nos arrebatase nuestra costumbre de sabernos. Se sentía un miedo invencible y una atracción misteriosa que hacía agradable ese terror y esa transfiguración. Lo más curioso de recordar son aquellas palabras lejanas que se oían por momentos y no eran nunca descifrables para quien las escuchaba, como robándolas al misterio. Eran dos voces separadas o unidas. Una grave y otra aguda. Tristes, y, yo no sé por qué, dichosas también Todo ocurría entre las doce y la una de la noche. Vencida la hora, una luz y una forma se deslizaban juntas hacia el agua, y desaparecían por adentro. La nave se alejaba lentamente hacia la barra de la laguna. Inmóvil, el Pescador Fantasma la hacía entrar por el angosto canal, como si la guiase con el pensamiento. Todas las cosas volvían a ser lo que antes eran. ¿Sabe, amigo?... añadió el viejo pescador. Algunos dicen que a esa hora la luna se vuelve loca, y llena los lagos de fantasmas que se desprenden de su frente. Otros hablan de un crimen, de una mujer arrojada por su esposo a las aguas del lago, y de un amante que enloqueció y se perdió para siempre en el mar sobre una barca verdadera. Y dicen que las almas de los que mueren así, como ellos, quedan por mucho tiempo sobre la tierra, y vuelven a los lugares donde amaron y sufrieron, buscando tal vez la dicha que jamás lograron vivir... ¡El Pescador Fantasma del Lago de Rocha! Ahora ya no hay más pescadores fantasmas. Los que no creen, no pueden verlos. Quedamos nosotros, los que pescamos de verdad, a la luz del sol y a la luz de la luna. ¡Pero todo aquello era tan lindo!..."

Carlos SABAT ERCASTY.



LOS ARBOLES PROXIMOS, LOS JUNCOS, LAS AVES SEMIDORMIDAS, LAS ONDAS. TODO PARECIA LLORAR CON DULZURA, CON UN LLANTO SEMEJANTE A LA DICHA Y AL EXTASIS.

¿A DONDE VA EL TEATRO?

El ensayo acaba de terminar. He vuelto a subir a mi despacho, en el cual, de pronto, entra Pierre Renoir. Viene, como de costumbre, a hablar conmigo de nuestro trabajo.

—¿A dónde va el teatro contemporáneo?, le pregunto.

Renoir me mira un momento, con calma apasionada.

—¿Y eso, por qué te preocupa?

—Porque me han interrogado al respecto.

—¿Gentes serias?

—Muy serias.

—Diles, entonces, que esperen cincuenta años para saberlo.

—Pero, precisamente, quieren saberlo ahora.

Renoir reflexiona; luego me dice: No se puede saber nunca a dónde va el teatro; pero puedes decirles de dónde viene, pues eso...

—Sí; esa sería una manera de tratar el asunto.

—En todo caso, nuestra época no es una época de innovación, lo cual resulta muy tranquilizador.

—¿Entonces nosotros no somos innovadores?

—De ninguna manera. Y te repito: eso es de lo más reconfortante que pueda haber.

Y, como Renoir no gusta mucho de este género de conversaciones, sale con ese aire de indiferencia aparente por el cual podría definírsele.

Quedo solo y me pongo a reflexionar sobre el tema. No es una costumbre frecuente en mí, plantearme cuestiones de esta índole: ¿a dónde va el teatro contemporáneo?

En una entrevista de periódico se puede salir del asunto con algún juego de palabras, algunas vagas alusiones, expresadas en términos generales, suficientes para emborronar un poco de papel, satisfacer al repórter y colmar el placer del lector. Pero si se quiere reflexionar seriamente, es otra cosa.

El profesional, desde el instante en que se ve obligado a opinar sobre su oficio, no piensa más si no en la concepción particular que de su oficio tiene; y su juicio se ejerce comparando su técnica propia con la de sus antecesores. Para un hombre de teatro, el teatro del porvenir es el que él mismo hace, o ambiciona hacer; y, de modo inconsciente ofrece como reglas del arte sus propios gustos o sus propios métodos de trabajo.

He aquí, probablemente, lo más importante de confesarse a sí mismo, antes de opinar, y también lo más necesario de confesar a la clarividencia de quienes nos interrogan.

No se muere sino por indiferencia o por una descomposición que resulta de esa misma indiferencia... Y de tal cosa, hace treinta años está amenazado el teatro. Descomposición de una convención que había hecho, hasta entonces su nobleza; enrarecimiento o indiferencia de los espectadores, y también indiferencia de los poderes públicos. El teatro no prospera sino en medio de la hostilidad o de la protección; perece en la indiferencia.

Nacida del realismo poético de la Edad Media —durante la cual floreció, no obstante, por el sentimiento religioso, por la alegoría y por el símbolo una verdadera poesía dramática—, la convención teatral, este acuerdo, este consentimiento armonioso y equilibrado entre el público, los autores y los actores, había llegado, en el siglo XVII, a un punto de perfección y de pureza que no ha vuelto a encontrarse jamás, y que se expresaba por una relación espiritual, insuperable entre un estilo y una ejecución que todavía nos sirven de ejemplo.

Después, poco a poco, en una serie de evoluciones degeneradas, el teatro ha reflejado aquellas épocas sucesivas en las cuales Marivaux y Voltaire, más tarde Beaumarchais y Hugo, después Musset y Alejandro Dumas, después Emile Augier, después Eugéne Manuel, sostuvieron con el público una conversación, en la que los sentimientos, las ideas y el lenguaje se desviaron de más en más, hasta llegar al diálogo de Zola y de Oscar Méténier, y desembocar a ese naturalismo, expresión perfecta del teatro que nos ha precedido y que se intituló: "Teatro Libre".

La ley y la regla del teatro consiste, a través de todas las épocas, en oscilar en constante alternativa entre el símbolo y lo real; de buscar su estilo, su expresión y su verdad particular, entre una ficción mentirosa y un simulacro verdadero; entre lo irreal de la poesía y la realidad. Es ésta la historia del teatro.

Teatro Libre. Curiosa época, enamorada de las ciencias exactas, cuidadosa de las verdades demostrables y verificables, que descubre, con el velocípedo y el fonógrafo, la pieza de tesis y la pieza social, y engendra el teatro de ideas. Extraña libertad la de ese "Teatro Libre", conquistada por medio de decorados que querían ser verdaderos, llena de verdaderas puertas y de ventanas; ornada de verdaderos vegetales; poblada de verdaderos animales; y en la que el arte consistía en esparcir una lluvia verdadera sobre la escena, mostrar una carnicería con verdaderos cadáveres de animales, verdaderos pañoles con verdadero carbón, lavaderos con agua en la cual se podía lavar la propia ropa, cafetines con verdaderos mostradores de zinc; y en la que cada pieza llevaba una flora y una fauna auténticas, y el geranio y el cordero, los rosales y el buey, las gallinas, el pato, los polluelos y el conejo, instalados sobre la escena, dentro de un realismo irrisorio, participaban en la ceremonia dramática, en la cual los conflictos obreros, el cuadro de la huelga, la familia, el divorcio, la sífilis y el feminismo eran los temas esenciales.

"Sí, señor, gritaba con vehemencia el director; reconozco lo bien fundado de vuestras críticas sobre esta obra; el héroe no está dotado tal vez de una psicología muy estudiada. (El héroe, para el caso era una especie de profesor de liceo). ¡Sí, señor! Pero en el tercer acto, en el tercer acto, ah!... hace el amor a la sirvienta!"

Era el período del "trozo de vida".

Debilitamiento de lo espiritual, muerte de la imaginación y de lo maravilloso, envilecimiento y vulgaridad del lenguaje, tales son las características de esa época.

Abandonada por la poesía, despojada de su magia, esta maravillosa convención teatral que nos habían legado los clásicos, parecía perdida para siempre. Y su carácter espiritual se veía reemplazado por una convención nueva, por una innovación que la búsqueda de la verdad ofrece a nuestros predecesores: la invención, el descubrimiento del cuarto muro de la escena. Poder representar una pieza como si su acción se cumpliera realmente, y que el espectador tuviera la impresión de asistir a ella por indiscreción o por sorpresa, tal era la más perfecta ambición de este arte dramático en el cual el actor no tenía nada más qué hacer con su personaje, sino permitirle al público darse una alma de viajero.

¡Nuestros predecesores eran renovadores!

El teatro acababa de perder su verdad, al precio de una exactitud y de una verosimilitud que iban a matar y a abolir la verdadera ilusión del teatro. El reino de lo espiritual terminaba: el "Teatro Libre", anunciado por la fotografía, era, a su vez, el ángel anunciador del cinematógrafo.



ANGELITA VELEZ, EN "COQUETERIA ESPAÑOLA". ESTA NOTABLE BAILARINA ARGENTINA SE PRESENTARA ANTE NUESTRO PUBLICO EL MIERCOLES PROXIMO, DESDE LA ESCENA DEL TEATRO 18 DE JULIO.

Y el cinematógrafo vino, máquina, herramienta nueva, monstruo devorador de materia dramática bajo todas sus formas. El "Teatro Libre" la ha hecho posible. Es de ese capullo, en efecto, que brotó, de pronto, la brillante mariposa que hoy, incansablemente, palpita sobre el cuarto muro, al fin materializado.

El naturalismo nació muerto porque no era sino una conclusión, un final. Los fieles que querían creer en ese nuevo Mesías, exaltaron durante mucho tiempo su creencia, enviándose este mensaje, tan conocido: "El naturalismo no ha muerto". Ese mensaje típico, constituye, hoy, una boleta de defunción.

¡Nuestros predecesores eran renovadores!

Si el teatro contemporáneo tiende hacia alguna cosa, es a una vida en que lo espiritual parece haber reconquistado sus derechos sobre lo natural, el verbo sobre el movimiento, el texto sobre el espectáculo; hacia una convención dramática hecha de poesía, de gracia y de nobleza.

La escena francesa se encuentra hoy sin historia. Lo temporal no se acusa allí sino por un retorno a la preocupación dramática, la misma de las grandes épocas, a esos problemas eternos, a esas preocupaciones humanas que crean entre los hombres reunidos, un entendimiento secreto, un placer común y divisible, dentro del cual la sensibilidad y la simpatía se entienden y responden. Es un retorno a la verdadera tradición del teatro. Es una época de re-educación. Algunos autores han perdurado, porque conservaron el gusto del estilo y del pensamiento, el sentido de la elocuencia dramática, el arte de inventar, para nuestro uso, acciones en que los personajes se ofrecen sin otra intención que la de confesarse para beneficio de nuestros sentimientos y emociones; por ese divertimiento de calidad, en el cual el espectador lo mismo que el actor, vuelve a encontrar su condición de hombre y en que la ceremonia teatral recupera un poco de la distinción y la nobleza de sus primeras celebraciones, y el teatro torna a su papel dentro de la nación, contribuyendo a la vida espiritual, y asumiendo, de nuevo sin fastidio, su papel cultural y su misión.



Louis Jouvet. — Dibujo de Franklin.

La sensibilidad y la inteligencia, que son, al fin y al cabo, los inmortales ingredientes de la verdadera grandeza, acaban de reaparecer en la escena francesa.

En este punto de mis reflexiones, Pierre Renoir vuelve a aparecer en mi despacho.

—¿En que estás? — me dice.

—Pensando en que no somos innovadores. Creo que tienes razón: somos continuadores.

—Si te parece... es más hermoso.

—¿Pero qué es un innovador?

—Un hombre que detesta sus predecesores.

—No es mi caso, — le respondo.

—Espera, hay otra condición: un verdadero innovador detesta todavía más a sus sucesores.

—No será ese tampoco mi caso.

—¿Cómo puedes garantizarlo? Posiblemente vas a ser peor que los otros.

—Es posible, — le digo, — pero qué lamentable; jamás se ha creado nada con el odio.

Y entre tanto que mi espíritu buscaba reconfortarse por medio de estas reflexiones, el cajero del teatro, ocupando el sitio de Renoir, entra en mi oficina. Pero esa es otra historia... Una historia que me ha llevado a este nuevo descubrimiento: que en el teatro es necesario morir pobre.

Louis JOUVET.

CINE





AVENTURAS DE UN YANQUI

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO CON EXITO, LA COMEDIA QUE TIENE DE INTERPRETE PRINCIPAL AL ACTOR MICKEY ROONEY SECUNDADO POR UN CUERPO DE INTERPRETES DEL ELENCO M.G.M.

LA RUBIA AUDAZ

ANUNCIA PARA EL VIERNES CINE METRO, EL ESTRENO DE LA COMEDIA MUSICAL "LA RUBIA AUDAZ", CON LA INTERVENCION DE ANN SOTHERN, RED SKELTON Y LA FAMOSA BAILARINA CARMEN AMAYA Y SU CONJUNTO.

PARQUE DEL PLATA

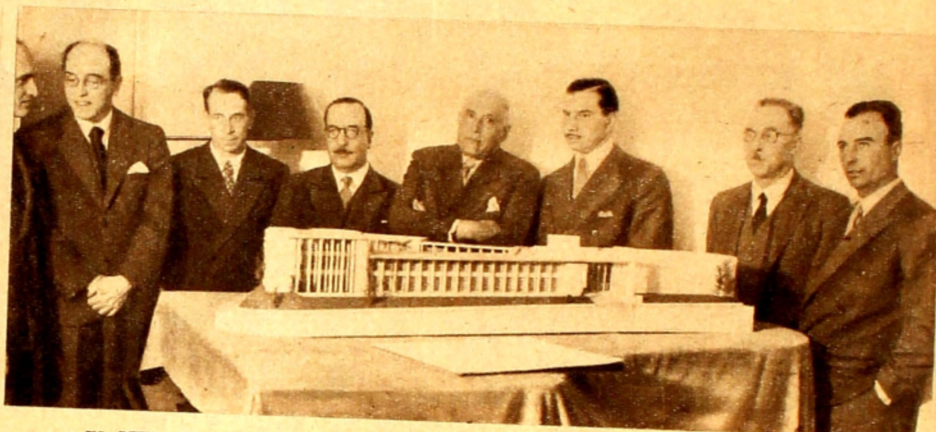


ENTRE LOS PINARES QUE POR MILES EXISTEN EN ESTE BALNEARIO, INMEDIATO A LA COSTA ATLANTICA, CRECE UNA MODERNA EDIFICACION DE BUEN GUSTO, DOTADA DE TODA COMODIDAD, QUE SE MANTIENE HABITADA TODOS LOS MESES DEL AÑO POR LA BENIGNIDAD DEL CLIMA Y LA COMODIDAD DE COMUNICACIONES CON LA CAPITAL.





Sr. MILLINGTON DRAKE, EX-MINISTRO BRITANICO EN EL URUGUAY, DICTANDO UNA CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD. SOBRE UN TEMA LITERARIO, Y PUBLICO QUE ASISTIO A LA DISERTACION.



EL MINISTRO DE O. P. DON TOMAS BERRETA, VISITO EL ESTUDIO DE LOS ARQUITECTOS MUCHINELLI Y FRESNEDO, TRIUNFADORES EN EL CONCURSO DE EDIFICIO PARA LA FUTURA FACULTAD DE ARQUITECTURA, CUYA "MAQUETTE" APARECE EN PRIMER TERMINO.



LA AGRUPACION BANCARIA VISITO EN SU ESTUDIO AL PINTOR BERTA, CON MOTIVO DE SU PROXIMA EXPOSICION.



REPARTO EFECTUADO POR LA CRUZ ROJA URUGUAYA

INFORMACION LOCAL





EL MINISTRO INGLES, Sr. STEWENSON, DICTO EN EL ATENEO DE MONTEVIDEO UNA CONFERENCIA SOBRE TEMAS DE "POST-GUERRA". APARECEN EN LA NOTA EL CONFERENCISTA CON EL Sr. MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA EN EL ESTRADO, Y PUBLICO ASISTENTE A LA DISERTACION.



EL INTENDENTE DE MONTEVIDEO, DON JUAN P. FABINI, AGASAJADO EN EL CENTRO ARTESANO, DE PEÑAROL, EN OCASION DE SU VISITA CON MOTIVO DE LAS MEJORAS A REALIZARSE EN ESA BARRIADA.



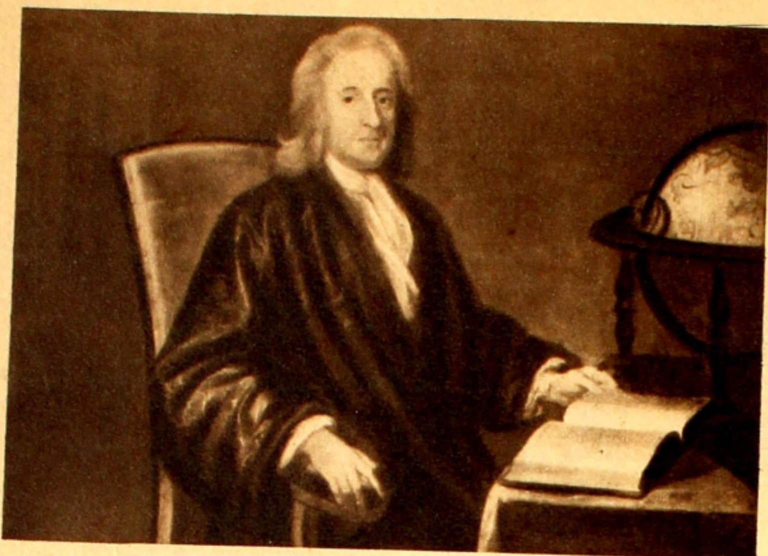
FRENTE DEL HOSPITAL INAUGURADO EN EL PUEBLO LIBERTAD, CON ASISTENCIA DEL Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, AUTORIDADES, E INVITADOS.



INAUGURACION DEL INSTITUTO CULTURAL MEJICANO - URUGUAYO, ACTO REALIZADO EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, Dr. AMEZAGA, VISITA LA ESCUELA DE PUEBLO LIBERTAD, CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL HOSPITAL.



TRICENTENARIO DE NEWTON. — Inglaterra ha festejado el tricentenario del nacimiento de Isaac Newton, uno de los más grandes hombres de ciencia del mundo, al que se le debe el descubrimiento del telescopio reflector, la teoría de la gravedad, y, como resultado de ésta, el movimiento de las estrellas. También desarrolló un sistema que es la base de la moderna escala de leer la temperatura.



EL PALACIO DE St. JAMES es el lugar donde, en tiempo de paz, se realizan las ceremonias y recepciones diplomáticas de Londres, estando todos los diplomáticos "acreditados a la Corte de St. James".



LONDRES, CIUDAD DE JARDINES. — 260 kilómetros cuadrados de jardines existen en Londres, proporcionando recreo y descanso a decenas de millares de soldados británicos, voluntarios de defensa civil, operarios de fábricas y ciudadanos civiles. Los jardines de Victoria Enbankment combinan un brillante despliegue de flores, con prados y pistas de arena, a orillas del Támesis, a la sombra del Parlamento Británico.



HOMENAJE A UNA PRECURSORA BRITANICA. — La profesión de enfermera tiene muy fuerte ascendiente entre las mujeres inglesas. En la actualidad las enfermeras británicas suelen hallarse en todo campo de batalla, continuando los altos ideales que les legó la gran Florence Nightingale. En 1854, Florence Nightingale llegó a Scutari para encargarse de los enfermos y heridos que habían estado luchando en Crimea. Se horrorizó de las condiciones en que sus enfermeras tenían que luchar y trabajó incesantemente para mejorarlas. En esta foto aparece la Comandante Mrs. Prentice, pariente de Florence Nightingale, colocando una corona de flores en la base de la estatua erigida en Londres a la memoria de esta precursora del servicio de enfermeras.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

INVITACION A DESASTRE

















Casa Soler

SECCION HOMBRES

PRENDAS DE ABRIGO PARA EL HOGAR



ROBE CHAMBRE en fino paño fantasia pura lana, $ 11.80



TRAJE PYJAMA, en buena franela asargada, $ 7.90

BOBE CHAMBRE, en paños combinados de lana peinada, $ 17.50



SACO, tejido en punto jacard de lana, elegante abrigo, . $ 7.20

SACO, en mouflon de pura lana, cuello cerrado, $ 5.60



SACO Foumoir, en mouflon de lana adornos de astrakán, . $ 8.50



SACO Foumoir, cuello cerrado o smoking, en paño de lana, . $ 7.90

PANTALON, haciendo juego, $ 4.40



SACO Foumoir, en paño pirineo, doble faz combinado, $ 13.50

SACO Foumoir, cuello smoking, en mouflon de lana combinado, $ 5.60



CAMISONES, de fuerte madapolan enviado, $ 2.50



CAMISONES, de franela, con vivos de seda, . $ 3.90



CHINELA "Rueda" en mouflon y fieltro con suela cosida, . . $ 2.80



CHINELA en paño de lana con suela de cuero y taquito, . . $ 1.95

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601	Av. Gal. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"